

Veinte años sin Celso

El 9 de enero de 2000 falleció el profesor, líder juvenil de izquierda, sindicalista, historiador, cronista, editor y promotor cultural que dejó un enorme legado. Para las nuevas generaciones que no le conocieron en persona, este apunte biográfico y opiniones, revelan la amplitud y diversidad de su labor.

POR EDMUNDO DERBEZ GARCÍA

Celso Garza Guajardo nació en Sabinas Hidalgo, en el seno de un humilde hogar, el 13 de mayo de 1943; fueron sus padres Celso Garza Ríos y Josefina Guajardo Mireles. Sus estudios primarios los realizó en la escuela “Manuel M. García” y secundarios en la “Profr. Antonio Solís”, hasta graduarse de profesor de educación primaria en la Normal “Pablo Livas”, en su pueblo natal, en 1961.

Al recibirse como maestro normalista trabajó durante un año en una escuela primaria de Villaldama, N. L., posteriormente en la escuela primaria “Joel Rocha” de Monterrey.

Militante de la izquierda en el Partido Comunista Mexicano desde su juventud, cuando trabajaba en Monterrey, regresaba a su pueblo los fines de semana donde seguía publicando sus inquietudes en *El Timón*, además de participar activamente en reuniones secretas y clandestinas del Club Demócrata.

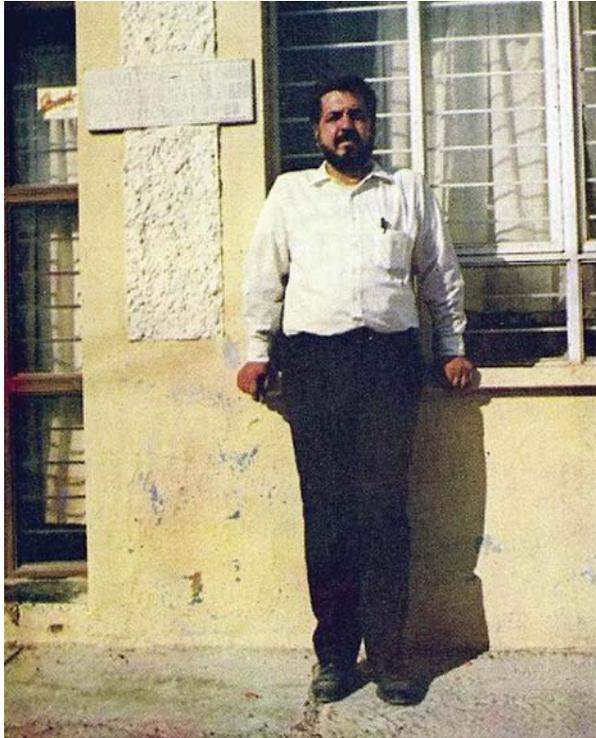
En una ocasión, por una denuncia de cohecho contra el alcalde, fue arrestado brevemente junto a su amigo, el Profr. Ricardo Oziel Flores Salinas. Este incidente, en vez de atemorizarlo, lo fortaleció aún más, dedicándose con otros compañeros a organizar a las juventudes sabinenses para la realización del

Primer Festival de la Juventud y Estudiantes por la Paz, la Amistad y la Liberación Nacional en Sabinas Hidalgo, los días 13, 14 y 15 de abril de 1963. El evento se desarrollaba con éxito, dada la numerosa asistencia de jóvenes de la localidad y de otras ciudades del país, cuando en pleno acto un grupo de vecinos llegó a bordo de autos y camionetas, interrumpieron las actividades, rompieron los retratos de Fidel Castro y Ernesto “El Che” Guevara, golpearon a los participantes al grito de “Cristianismo sí, comunismo no”.

Años después, recordando aquellos peligrosos y tristes momentos, comentaría: “Fue una generación en sacrificio total, en clandestinidad en peligro de muerte”. Este hecho de resonancia nacional e internacional fue conocido como “El Sabinazo”.

Después de aquella experiencia al año siguiente fue llamado a la Ciudad de México por la dirigencia nacional del Partido Comunista Mexicano para formar parte de la misma. Esto implicó que dejara su trabajo de profesor de primaria para dedicarse de lleno a la lucha política y social. “Yo era el miembro más joven del Comité del Partido Comunista desde que tenía 23 años, mientras que Siqueiros era el más viejo, tenía 73”.

Pronto se convirtió en un líder nato y acucioso



El cronista en Sabinas Hidalgo, N. L.

capaz de convencer y mover grandes masas hacia el Partido Comunista, por eso recorrió el país introduciéndose en las manifestaciones estudiantiles para apoyar las demandas de alumnado, o bien, organizando las juventudes comunistas, o incluso, su audacia lo llevó a participar en cuanta reunión, manifestación o movilización de lucha popular.

De gran relevancia fueron sus acciones políticas en el Movimiento de Liberación Nacional, la Defensa de los Presos Políticos, la Conferencia de Estudiantes Democráticos en 1963 y formación de la Central Nacional de Estudiantes Democráticos C.E.N.E.D. en 1966. “Celso estaba allí al frente –relata su hermano Gustavo– en el presidium, hablando, proponiendo, dirigiendo”.

Posteriormente consiguió una beca del gobierno de la Unión Soviética, por un periodo de cinco años, de esa manera se le presentó la oportunidad de conocer “más allá de los cerros y del horizonte”. Sin embargo, sus padres le negaron el permiso para viajar. A los pocos días éstos recibirían una carta de su hijo en la que les pedía perdón porque ya se encontraba en Toronto, Canadá, en camino a la URSS y después otra acompañada de una fotografía del primer astronauta Yuri Gagarín. En esta misiva le pedía a su padre que cuidara mucho a su madre y

que lo extrañaba demasiado. A partir de este viaje recorrió Europa, América Latina, África y Asia, lo mismo se le veía en Berlín, en Sofía, en Belgrado, en Marruecos, en Argelia o en España. De La Habana, Cuba viajaba muy frecuentemente a Moscú y viceversa; en ocasiones regresaba a su pueblo de “entrada por salida”, casi clandestinamente, llevando algunos presentes a su familia, acompañados de bellas crónicas de los lugares donde los había comprado. “Yo atribuyo mucho de su acervo cultural a las intensas vivencias en los países que recorrió”, comentaba el profesor Arturo Delgado Moya.

Su situación dio un vuelco total en 1968 por varias razones: el conflicto del PCM con el liderazgo mundial por ser el único en apoyar la Primavera de Praga y su participación activa en el movimiento estudiantil de la UNAM por medio del Primer Seminario para la Reforma Democrática de la Enseñanza. A causa de esto debió permanecer escondido al pesar sobre él, orden de aprehensión en su contra. Al concluir el movimiento estudiantil con la matanza de Tlatelolco, el 2 de octubre de 1968, pudo escapar milagrosamente y por un tiempo permaneció refugiado en Guanajuato.

Pasado algunos meses, regresó a la Ciudad de México donde conoció a su esposa, Teresa de Jesús Acuña, una joven normalista originaria de Ensenada, Baja California, de ideas socialistas. La boda se realizó en junio de 1969, y como recordaba su hermano Gustavo, “el regocijo fue total”.

En medio de penurias y bajo riesgos, la pareja radicó por un tiempo en la capital del país. De aquella generación, muchos perdieron la vida, como fue el caso de Raúl Ramos Zavala, quien le insistió mucho para que se fuera con ellos por la vía armada “pero ya estaba claro que por allí no era”, comentaba Celso. A partir de ese momento fue más cauteloso en su activismo y escasa su participación política, pensando en su hogar recientemente formado, coincidiendo con la situación generada dentro del Partido Comunista, el cual se proponía liquidar a la Juventud Comunista por problemas de dirección.

Regresó a Monterrey en 1970, “con una mano atrás y otra adelante”, como recordaría después, acompañado de su esposa; viviendo en circunstancias por demás difíciles.

Después de defender sus ideales a través de trece años en una lucha “que me quedaba al frente y me ardía en el corazón”, se reincorporó a la vida cotidiana



Fue un impulsor del programa Jueves de la Crónica, en el cual los municipios presentaban aspectos de su historia y cultura como la gastronomía, heráldica y traje típico. En la imagen, recibe un reconocimiento por parte de Rogelio Garza Rivera.

de Monterrey y Sabinas Hidalgo, reconociendo que “recibía el apoyo de la tolerancia de muchas buenas personas”, como el profesor Timoteo L. Hernández, quien sin importar su ideología le consiguió una plaza de maestro, y el historiador Israel Cavazos lo admitió en el Archivo General del Estado al reconocer en él “una definida vocación por la historia y lo que es mejor aún, por la Historia Regional; siendo aquí donde da inicio a una nueva faceta como historiador y cronista que le dieron fama y prestigio del cual se siente orgullosa su esposa, sus hijos y hermanos”.

Celso se describió a sí mismo como un revolucionario, nacionalista, identificado plenamente con la historia y la cultura del país y la región, “por eso me he entregado a mi labor de escribir la historia y la crónica regional: escribo en función del nacionalismo”.

Cuando regresó a Sabinas Hidalgo, sintió angustia y desesperación por sentirse perdido y como un extraño en aquel pueblo que en el pasado había representado su universo, “lo que estaba, ya no está”. Fue así como se dedicó a escribir sobre su historia para “tratar de encontrar el tiempo y de remendar

los viejos recuerdos”, reanudando sus escritos en el periódico *Semana Regional*, relatando crónicas y pasajes de su municipio e iniciando en junio de 1970 los trabajos sobre su primer ensayo de microhistoria que fue el pilar de lo que sería su extensa bibliografía, *El Real de minas de Santiago de las Sabinas*.

En ese mismo año de 1970 se unió a la tarea para lograr la fundación de la Preparatoria No. 9, siendo su participación fundamental para el logro del objetivo. En ese centro educativo fungió como catedrático.

Ingresó a la Sociedad Nuevoleonesa de Historia, Geografía y Estadística en octubre de 1971, “firmando curiosamente” como decía Celso, su alta don José P. Saldaña.

Por los años setenta fue catedrático de la Escuela Normal Superior del Estado en los cursos intensivos de verano, a la par que creaba la revista *Cultura y Sociedad*.

Sus antecedentes ideológicos en esos años no dejaban de influir sobre su persona, pues no faltaba alguien que al verlo pasar lo hacía señalando como “ese que va allí con barba es comunista” e, incluso,

lo hacían aparecer como un ideólogo de la guerrilla urbana. Al caer preso José Luis Rhi Sauci Galindo en la balacera de los Condominios Constitución la noche del 17 de enero de 1972, al interrogarlo la policía sobre quién lo formó como activista, respondía una y otra vez: “Celso Garza, Celso Garza”.

“Y yo llego muy campante al Archivo General del Estado esa mañana y cuando los empleados me ven, noto que se ponen todos muy tensos y la secretaria corre a ver al director, el profesor Israel Cavazos. Entonces el profesor me pregunta muy preocupado: ¿No lo siguió nadie?, ¿policía? y yo: ¿por qué, maestro? y ya me muestra el periódico... ¡Hijue la fregada! déjeme irme porque yo conozco de esto... de cuando hay represión, hay represión”.

En 1974 su actuación como catedrático en la Preparatoria No. 9, con el apoyo y simpatía de los alumnos y maestros, le permitió ser electo para ocupar la dirección, pero la falta de un título universitario, frustró este logro.

Sin desanimarse, ese año se graduó en la Normal Superior del Estado, en la especialidad de Ciencias Sociales, e ingresó como estudiante a la Facultad de Filosofía y Letras.

Durante esos años fue asesor político del Sindicato de Trabajadores de la Universidad Autónoma de Nuevo León, en varios comités ejecutivos.

Dentro de este ambiente universitario el destino lo puso frente a la obra a la que dedicaría su esfuerzo y entusiasmo por el resto de su vida. Al entregarse en custodia de la UANL el acervo bibliográfico de la Capilla Alfonsina con el objetivo de preservar y difundir los valores culturales de la sociedad, el rector Dr. Alfredo Piñeyro López, lo comisionó para formar un centro de estudios históricos del noreste. En diciembre de 1980 entregó el proyecto de creación del Centro de Información de Historia Regional (CIHR-UANL), iniciando los trabajos de campo, prácticamente “con las uñas rasgando la tierra”.

El amor por el terruño lo demostró publicando en 1973 su primer libro de historia: *El Real de Minas de Santiago de las Sabinas*, recordando que por carecer de recursos, lo sacó fiado, tardando dos años en pagar “la increíble cantidad de veintisiete mil pesos” a la imprenta del maestro Alfonso Reyes Aurrecochea. Ese mismo año organizó detalladamente el archivo histórico de Sabinas Hidalgo, posteriormente colaboró en la asesoría y organización del Museo de Historia Regional y publicó su estudio *El Ojo de Agua de Sabinas Hidalgo*.

De tal suerte, el cabildo presidido por Eloy Treviño Rodríguez lo nombró primer cronista municipal en 1983, designación que desempeñó con responsabilidad hasta su fallecimiento.

Ese año recibió el Premio de Investigación de la UANL en el rubro de Ciencias Sociales por la profunda investigación realizada con su equipo de trabajo que se tradujo en uno de sus mejores libros: *En busca de Catarino Garza*, un olvidado personaje que se levantó en armas en la frontera norte contra la dictadura de Porfirio Díaz.

Al año siguiente recibió la Medalla al Mérito Histórico “Capitán Alonso de León” de la Sociedad Nuevoleonesa de Historia, Geografía y Estadística.

Cuando en 1984 la UANL adquirió la abandonada Hacienda San Pedro en Zuazua, N. L., se dedicó a dirigir la remodelación de la que sería sede del Centro de Información de Historia Regional, contando para ello con el apoyo el rector Gregorio Farías Longoria, quien en 1986 lo elevó a la categoría de departamento.

El traslado a la nueva sede ocurrió en 1989, llegando a convertirse en “su segunda casa”, y el 29 de marzo de 1990 se inauguró oficialmente como unidad cultural donde se revivieron las viejas festividades de San Pedro con la Fiesta de la Cultura Popular, rindiendo en ellas homenajes a personajes de la cultura popular del Valle de las Salinas y del resto del estado.

De 1983 a 1991 escribió y publicó gran cantidad de crónicas de su pueblo, recopiladas y publicadas por la UANL en el libro *Aquellos años que soñé*, gran lección de autenticidad y fortaleza espiritual – dice el historiador César Morado–. Sólo quienes han alcanzado un grado de madurez afectiva, pueden escribir un texto así, revelador de los sufrimientos, alegrías y miedos que pueblan su mundo interior”.

En 1993 formó parte del Patronato pro festejos del aniversario 300 de Sabinas Hidalgo, asesorando a la administración municipal de Rodolfo Garza Ancira, resultando muy lucidos los eventos de este histórico acontecimiento.

Desde la Dirección de Interacción Municipal e Investigaciones Históricas de la Subsecretaría de Cultura, durante el periodo de 1992 y 1993, puso en marcha en la Casa de la Cultura de Nuevo León el programa Jueves de la Crónica, en el cual los municipios presentaban aspectos de su historia y cultura como la gastronomía, heráldica y traje típico.

Desde esa entidad gubernamental lanzó las



Celso Garza Guajardo, al centro, con los investigadores y personal del Centro de Información de Historia Regional en la Hacienda San Pedro en Zuazua, N. L.

Estaba convencido de que el fortalecimiento de la identidad histórica y cultural sólo era posible con la participación de los integrantes de cada comunidad.

convocatorias para los concursos de los barrios y tradiciones y costumbres, los cuales, según sus palabras, “era la forma de devolver a la sociedad su memoria de imágenes y pensamientos”.

Estaba convencido de que “el fortalecimiento de la identidad histórica y cultural sólo es posible con la participación de los integrantes de cada comunidad”. Este ideal fue posible aterrizarlo en la Comisión de Historia del Patronato Monterrey 400, del cual formó parte activamente entre 1995 y 1996; siendo la Cápsula del Tiempo una de las expresiones más impeccedera de los festejos.

En 1996, junto a su cargo de director del Centro de Información de Historia Regional, fue nombrado director de la Dirección de Difusión Cultural de la UANL, donde impulsó el talento de los jóvenes universitarios en áreas como la literatura y la expresión oral. Ocupaba ambos cargos cuando en

la primera semana de 2000 empezó a sentir algunos malestares a los que hizo poco caso pensando que eran padecimientos pasajeros debido al estrés a que su vida era sometida. Sin embargo, al “Cronista de Cronistas” lo sorprendió la muerte en su casa, la mañana del domingo 9 de enero.

La Hacienda San Pedro, sede del CIHR-UANL; el Archivo Municipal y el Museo de Historia Regional de Sabinas Hidalgo, una secundaria en Guadalupe y otra en Zuazua, una cátedra en la UANL honran su memoria llevando su nombre.

Tomado de la obra *Profr. Celso Garza Guajardo 1943-2000*, del profesor Otoniel Arrambide Villarreal, Serie Los comanches No. 30, Hacienda San Pedro, 13 de mayo de 2001, a su vez basada en el texto de Edmundo Derbez García publicada en enero de 2000 en *Vida Universitaria*. Recuperado de sabinashidalgo.net/personajes.

El Celso juvenil nos debe enseñar a ser críticos

EMILIO MACHUCA

Cabe aclarar, antes que nada, que quizá soy el menos indicado para hablar en el 20 aniversario luctuoso del profesor Celso Garza Guajardo, pues yo no lo conocí personalmente, de hecho, cuando él falleció, yo tenía apenas cuatro años de edad. Pero he conocido a su familia, fui gran amigo del también fallecido y recordado profesor Óscar Garza Guajardo y discípulo de nuestro colega, el profesor Juan Ramón Garza Guajardo. De tal manera, además de a través de su vasta obra, es que he podido conocer algo de la vida y obra de tan distinguido personaje, así que hoy me atreveré a esbozar una de sus facetas más importantes, y que debiera ser ponderada más desde mi punto de vista.

En el homenaje al profesor Celso que se llevó a cabo en el auditorio de la Hacienda San Pedro, el 8 de enero, me percaté de que todos los expositores hablaron de Celso como escritor, como cronista, como historiador, como promotor cultural, como gestor, como impulsor de investigadores, pero apenas se mencionó, de manera tangencial, su papel como activista político de izquierda. Y pienso que hoy en día, y más que nunca, es importante no sólo rememorar, sino también estudiar y revalorar el discurso y actividad de Celso durante la década de 1960. Éste fue uno de los periodos de más álgida agitación de la Guerra Fría, es decir, de la era de la confrontación entre las dos superpotencias mundiales: la Unión Soviética y Estados Unidos.

Sin duda, ser marxista-leninista en un pueblo conservador, como lo era entonces Sabinas Hidalgo, era un acto de valentía. Es por todos conocido su papel como uno de los organizadores del Festival de la Juventud por la Paz, la Amistad y la Liberación Nacional en Sabinas, que terminó de forma abrupta debido al sabotaje de que fueron objeto la sede y las exposiciones por parte de la población del lugar. Pero debemos también recordar que Celso participó en

el movimiento estudiantil, estuvo en Tlatelolco en 1968 y sobrevivió a la represión perpetrada por el régimen mexicano autoritario y unipartidista. Celso también se manifestó en contra de la guerra de Vietnam, en una era en la que Estados Unidos gozaba (y goza) de una posición hegemónica en el hemisferio occidental.

Celso fue secretario del comité nacional de la Juventud Comunista de México, manteniendo estrecho contacto con líderes juveniles cubanos y soviéticos. Además, visitó Cuba y la Unión Soviética, y en este último país, asistió al Encuentro Internacional de Juventud Conmemorativo del 50 Aniversario de la Revolución Socialista de Octubre, que tuvo lugar en 1967 en Leningrado. En su opinión, la Revolución Rusa fue el acontecimiento más importante de la historia humana, y augurio de una nueva era, que culminaría con la implantación del socialismo en todo el mundo. Parece que esto fue muy optimista.

Este Celso juvenil nos debe enseñar a ser críticos, a pensar por nosotros mismos, a ser congruentes con nuestros valores y a cuestionar la situación ignominiosa de las clases desposeídas. Y aquellos que participaron a lado de Celso en estos movimientos de izquierda no deben silenciar su pasado. Por el contrario, deben estar orgullosos, porque con sus voces y acciones contribuyeron a la democratización del Estado mexicano, a la transición política, y al reconocimiento de nuestras libertades de expresión, de prensa y de asociación.

Deseo que reflexionemos sobre Celso como activista, como revolucionario, como rebelde, como intelectual crítico del sistema, como utopista consciente de la realidad social desigual que le rodeaba. Mientras la situación actual no termine con las estructuras económicas injustas, con la pobreza, el desempleo, la inseguridad social, la incertidumbre pensionaria, la misoginia y la violencia, el pensamiento del joven Celso Garza Guajardo seguirá vigente.

Líder y Quijote...

HÉCTOR JAIME TREVIÑO VILLARREAL

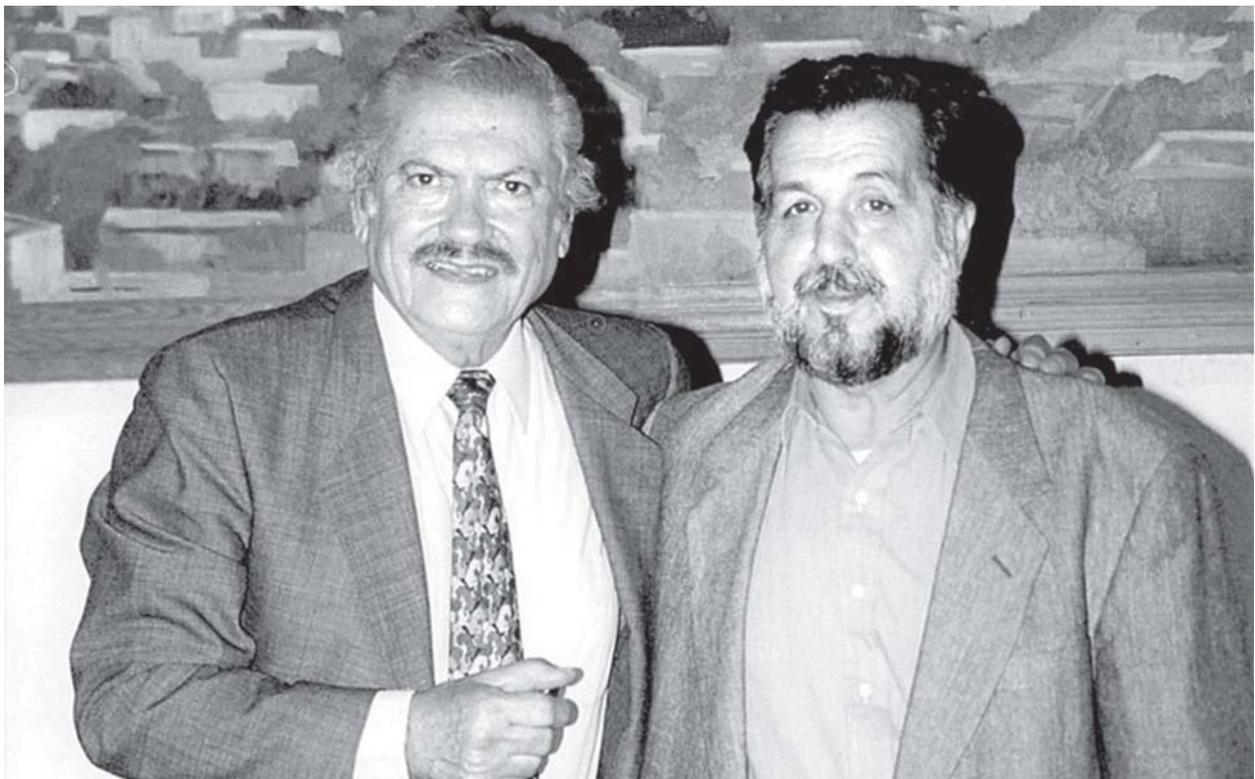
Al salir de la escuela secundaria, Celso Garza Guajado tuvo que contestar el test vocacional, muy propio de nuestro pueblo, según el oficio del padre; en su caso fue: la carpintería o la Normal. Test rápido que no admitía más que una respuesta. Su decisión fue ingresar a la Escuela Normal “Pablo Livas”, institución forjadora de maestros; sus inclinaciones y sueños estaban más acordes con la enseñanza humanística, que con la paciente labor artesanal, de darle forma a la madera.

Ya en la Normal, dio rienda suelta a su inquietud e influenciado por las hazañas de los barbudos cubanos, encabezados por Fidel Castro, Camilo Cienfuegos y el Che Guevara, abrazó el izquierdismo como praxis política, pero sin dejar a un lado el análisis de la política local; junto con Panchito Leal, Luis Lauro Escamilla, Ricardo Oziel Flores, José González y

otros soñadores por un mundo mejor, constituyeron el Club Demócrata, núcleo de expresión política de los jóvenes sabinenses y radicalizaron su postura en pro del socialismo.

La Sociedad de Alumnos de su *Alma Mater* nutrió su afán de convencer a otros de la lucha emprendida y no le fueron ajenas las tareas del periodismo estudiantil, que desembocaron en El Demócrata, órgano de difusión del club mencionado.

Trabajó como profesor en Sabinas Hidalgo, Villaldama y Monterrey; sus ligas con la Juventud Comunista de México lo llevaron a proponer a su pueblo natal como la sede del Festival de la Juventud y de los estudiantes Neoloneses por la Paz, la Amistad y la Liberación Nacional, tarea compartida con Arturo Delgado Moya, Sócrates Rizzo García y la célula roja de Sabinas. Aquello armó un revuelo en el pueblo porque se vivían los tiempos de enfrentamiento entre Estados Unidos y Rusia; la Guerra Fría estaba en todo su furor y la



El cronista Celso Garza Guajardo con el popular actor Eulalio González “Piporro”

posición cubana era el punto de discordia. La Cruzada Regional Anticomunista y otras organizaciones de derecha, incitaron a la población a rechazar a “los comunistas que nos quieren arrebatarse a nuestros hijos” y los acusaron de “entregar a México a las garras del oso ruso”. El resultado fue la represión de aquel festival, acontecimiento que pasó a la historia como El Sabinazo y que se convirtió en épico recuerdo de la rojería nueveleonesa y nacional.

A raíz de este hecho, Celso se desterró del pueblo, dejó la carrera del magisterio y se hizo profesional de la agitación comunista. Universidades y escuelas normales del país fueron su campo de acción; viajó a los países socialistas y participó en innumerables manifestaciones, mítines, actos de protesta, también escribió panfletos, pintó bardas y en diversas ocasiones fue detenido, al ser sorprendido en dichas actividades. Lo acompañamos en la fundación de la Central Nacional de Estudiantes Democráticos, en abril de 1966, en la Ciudad de México.

Luego se involucró en el movimiento estudiantil de 1968; al ser reprimida esta gran lucha popular, sus dirigentes fueron encarcelados, pero Celso se escabulló de la policía. El tiempo pasó y a principios de la década de los setenta del siglo XX, lo encontramos en el Archivo General del Estado, escudriñando viejos papeles y fortaleciendo su amor por el terruño, con las sabias palabras del maestro Israel Cavazos Garza.

En los siguientes 30 años dedicó todo su esfuerzo a la promoción de la cultura popular, la crónica, la historia regional y la política universitaria; sus logros fueron ampliamente difundidos.

En su último artículo en esa trinchera del periodismo sabinense que es *Semana Regional*, titulado “Requiem para una Gran Dama”, del 8 de enero de 2000, un día antes de su muerte, Celso Garza Guajardo escribió: “Hay tiempos que se quedan para toda la vida... son recuerdos bondadosos y tiernos que animan la vida para siempre... son recuerdos que no hay que olvidar y de vez en cuando debemos extrañar, sobre todo cuando la semilla de esa vida voló al cielo”.

Cerró su artículo con estas palabras: “Se nos fue un gran valor de ayer, un valor de identidad a las mejores tradiciones de fortaleza y de respeto, que hacen de la convivencia social algo fundamental. Todos salimos perdiendo, mas nos



Busto erigido en su memoria en mayo de 2000 en la Hacienda San Pedro, en Zuazua, N. L.

Dedicó todo su esfuerzo a la
promoción de la cultura popular, la
crónica, la historia regional y la política
universitaria; sus logros fueron
ampliamente difundidos.

quedan los recuerdos para fertilizar la ética de la existencia”. Unas horas después murió.

Así es, Celso, con tu partida todos salimos perdiendo, pero en tu memoria seguiremos en la brega, en la lucha por investigar y difundir lo mejor de nuestra historia, por el fortalecimiento de la cultura popular. Celso, ya no estás físicamente, pero estás en espíritu, aquí y para siempre, como Líder y Quijote.